

## RECUENTO DE DISTINTAS ACTIVIDADES POR MEJICO Y LA FLORIDA

Rdo.  
10-15-79  
8

A mis hermanos Presos:

En forma colectiva a todos ustedes ésta es la primera oportunidad en que les estoy escribiendo después de mi última carta-circular haciéndoles saber el recorrido que iba a iniciar a principios del mes de Agosto. Como decíamos en Cuba, ¡mucho ha llovido desde entonces! ¡Y también huracanes, como mi tocayo "David", que me estuvo siguiendo los pasos por la Florida, pero me le logré escapar. Hay muchos tópicos que quiero compartirlos con Uds., y sin más preámbulos, ¡allá vamos!.

**A MEJICO.**— Salimos de New York los primeros días de Agosto, rumbo a Miami. Allí permanecimos tres o cuatro días haciendo las gestiones para obtener la visa en el Consulado de Méjico y la reservación de los pasajes correspondientes. Por fin —todo resuelto— nos dirigimos a Méjico un amanecer, con más exactitud, el viernes 11 de Agosto. Al aeropuerto nos llevó el querido compatriota y amigo Héctor Cornillot. ¿Quién nos iba a decir un mes antes que sería Héctor, aún en la prisión, quien nos llevaría a tomar el avión? ¿Acaso no había ido yo a verlo a Raiford el 25 de Mayo? Pero Dios quiso que en menos de tres meses él gozara de libertad y del mismo modo que estábamos compenetrados estando él preso, seguíamos más compenetrados siendo ya un hombre libre.

Llegamos a su hora a Mérida y de inmediato nos dimos a la tarea de obtener reservación para el vuelo a Chetumal, el mismo día por la tarde. Lo conseguimos y avanzada la tarde tomamos el segundo avión, el cual nos condujo a Chetumal en menos de 45 minutos. Allí en el aeropuerto nos estaba esperando Mario Ruiz, mi amigo y hermano y padre de nuestro hermano preso Orestes Ruiz. El sabía de mi viaje y tuvo la delicadeza de irme a esperar. Tomamos taxi y nos fuimos para el hotel donde él estaba parando. Sin actividades para comer en Chetumal, tomamos unas cosas ligeras (algo que se quería parecer a un batido, y al tiempo) y dedicamos la noche a la amena conversación sobre tantos tópicos comunes en esta lucha. Nos acostamos con el pensamiento fijo tanto en la conversación que hubimos de sostener con el Capitán Huesca, Director de la Prisión, en un comercio de su propiedad, como en los planes para el día siguiente, en que queríamos levantarnos temprano para obtener distintas cosas que queríamos llevarle a Orestes. Ciertamente nos levantamos a tiempo y después de un reconfortador baño nos dirigimos a la plaza de mercado donde conseguimos todo lo que queríamos llevar a Orestes. Y cargados ya de sendas "jabas" tomamos un taxi y nos dejó antes de la hora reglamentaria en las puertas de la penitenciaría. A su hora entramos y después de pasar la requisa indispensable, nos dirigimos al patio adjunto, donde nos esperaba Orestes. Primero, el abrazo fraterno de padre e hijo y después nuestro abrazo igualmente fraterno, intercambiando frases de saludo y congratulación, recogiendo la emoción de poder estar juntos a pesar de la distancia que normalmente nos separa. Allí Orestes ya tenía hecho los arreglos para conversar en una moderna y agradable habitación, y allí nos dirigimos. Casi junto con nosotros llegó el Capitán Huesca, quien nos había prometido la noche anterior ir a saludarnos y compartir un rato con nosotros. Antes que otra cosa fuera, nos dedicamos a tomarle unas cuantas fotografías al Capitán, tanto él junto con nosotros en distintas poses y escenarios, como a él solo. Terminada esta gestión, comenzamos una charla amena en la cual el Capitán demostró su interés personal por Orestes y se hubo de comentar las facilidades que él iba a darle a Orestes para que estableciera en el penal su propio Taller de Refrigeración. Cuando el Capitán se refería a Orestes lo hacía con el apelativo de "patriota", hombre de ideales, haciendo una profunda distinción entre él y los demás presos comunes allí también reclusos. Tras afectuosas frases, el Capitán se disculpó para retirarse y nos quedamos en la intimidad nosotros tres.

Ahora estábamos en libertad de intercambiar opiniones, contestar preguntas, ofrecer informaciones, llevar a Orestes nuestro mensaje de confraternidad de sus hermanos presos, tanto de aquellos cuatro patriotas de Venezuela como de los tantos en prisiones en los Estados Unidos. El se interesó por todos, haciendo preguntas específicas de los casos, las apelaciones, las posibilidades de libertad de cada uno, etc. También —muy naturalmente— nos interesamos por su forma de vida en el penal. Pudimos comprobar que goza de ciertos privilegios muy merecidos por parte de él, tanto por su hombría de bien como por su comportamiento correcto. Poco más tarde nos llevó en un recorrido por los distintos campos de la penitenciaría, señalándonos el dormitorio que a él le correspondía. Es un penal recientemente construido y dentro de lo que cabe, la rutina diaria es más llevadera que en la mayoría de los penales y cárceles.

Se habló mucho. Se comentó sobre las actividades en pro de la liberación de nuestra Patria. Por supuesto, se habló de sus problemas legales. De su apelación presentada y ya vista en Corte, pero que aún no se sabía los resultados de ella. Su padre, Mario, después de haber conversado con el abogado, estaba muy esperanzado de que uno de los cargos, secuestro, sería desechado y en su consecuencia la condena original de 32 años sería rebajada en algunos años al ser descartada dicha acusación. En Ciudad México, Mario había contratado ya los servicios de un famoso abogado criminalista quien le aseguró a Mario había muchas posibilidades de cambiar la radicación de la causa, de delito federal a delito estatal y que si ésto se lograba, también representaba implícitamente la rebaja de más años de condena. Como se puede apreciar, las perspectivas para Orestes van siendo un poco más halagüeñas y todos confiamos en Dios que poco a poco su situación se vaya aclarando y que las posibilidades de su eventual libertad sea no un sueño quimérico, sino una esperanza bien fundada.

Como siempre, llegó la hora de la despedida. Mario tenía especial empeño en no perder el avión de la tarde con el propósito de poder ver en Mérida al abogado y obtener las últimas informaciones sobre la apelación. Como siempre, un fuerte y sentido abrazo selló la despedida. Fuimos recipiendarios de saludos y sus mejores deseos para todos sus compañeros presos, para mis hermanos de Logia, "Obreros de la Patria", mensajes especiales para su señora Rocío. No sé si fue la presencia de Mario o si fue en el estado físico y mental tan bueno en que vimos a Orestes en toda nuestra visita, pero no nos sentimos deprimidos en el ¡hasta luego! Teníamos muy fundadas

esperanzas en que el futuro de Orestes se veía más claro cada día. Nos sentíamos optimistas. Habíamos prometido al Capitán Huesca una pronta visita y ésto nos hacía pensar que muy próximamente volveríamos a tener la dicha de compartir un rato agradable con Orestes. Ya, al entrar en el vestíbulo general y forzosamente perderlo de vista, el último ¡adiós! con las manos. Y el comentario entre Mario y yo referente a la soledad que de nuevo envolvería a Orestes en la penitenciaría, después de haber disfrutado de un día de verdadero esparcimiento fraternal y patriótico. ¡Ese es el alto precio que se tiene que pagar por saber cumplir el deber para con la Patria!. Y de labios de Orestes no oímos por un solo instante una frase arrepentimiento al referirse a su condena y al futuro incierto. En la prisión seguía siendo el mismo Patriota de siempre, así, con mayúscula. Y su padre no podía esconder el orgullo de saber que su hijo estaba pagando muy caro precisamente por su condición de cubano con vergüenza patriótica. Sabemos que Dios está con él y no lo dejará solo un instante en su vida. ¡Pronto nos volveremos a ver, Orestes!

De nuevo tomamos otro taxi para nuestro regreso a Chetumal, hicimos las maletas a toda prisa, y nos dirigimos al aeropuerto para tomar el avión a Mérida. Estando en el aeropuerto tuvimos la oportunidad de volver a saludar al Capitán Huesca, compartiéndole con él un buen rato. Tanto Mario como yo pudimos captar los verdaderos sentimientos de respeto y aprecio que él tiene para con Orestes. ¡Ojalá que todos nuestros hermanos presos aquí en los Estados Unidos pudieran disfrutar de esas consideraciones!

Al llegar a Mérida tomamos una habitación en el Hotel Colón, que Mario ya tenía reservada y al poco rato ya estábamos comiendo. Estiramos un poco las piernas por los alrededores, nos comimos un helado "aguado" y regresamos al hotel. Dormimos bien y temprano en la mañana siguiente ya Mario había partido para ver al abogado. Nos desayunamos solos, tomamos también unas fotos del centro de Mérida y estábamos de regreso en el hotel a tiempo que llegó Mario para dirigirnos al aeropuerto de nuevo. Tomamos el avión a su hora y a las dos horas ya estábamos en Miami. Allí nos esperaba una aduana e inmigración con una cantidad extraordinaria de turistas procedentes de otros países y perdimos casi tres horas localizando nuestro equipaje. ¿Te acuerdas Mario?. Por fin logramos salir y cada uno tomamos un taxi distinto pues íbamos en direcciones opuestas, él a Hialeah y yo al down town. Al llegar al confortador apartamento que la familia Yanes-Corbo había puesto muy gentilmente a mi disposición, sorprendimos a Gloria por teléfono, pues ella no nos esperaba sino hasta el día siguiente.

Así terminó una jornada que lamentablemente nos había conducido a otro país hermano que también tiene cautivo a un hermano de luchas. A los pocos días escribíamos a Orestes y al Capitán Huesca acompañándoles copias de las fotos tomadas y al Capitán expresándole nuestra gratitud por las tantas atenciones inmerecidamente tenidas para con nosotros.

EN MIAMI.— De regreso en Miami, de inmediato nos dimos a la tarea de llevar a la realidad nuestros propósitos de ir a visitar a nuestros hermanos Humberto López Núñez, Gaspar Jiménez y Gustavo Castillo. Habiendo intercambiado cartas urgentes con Humbertico y Gaspar, se nos informó los procedimientos más apropiados para obtener el permiso oficial. Escribimos directamente al Consejero en la prisión donde está Humbertico y telefónicamente éste hubo de comunicarnos dos días después que el permiso estaba concedido. De inmediato nos pusimos de acuerdo con Elsa, la valiosa cubana prometida de Humbertico, para ir juntos a la prisión. Gaspar trató de comunicarse telefónicamente conmigo pero no me localizó en el apartamento y dejó su recado a su señora, Carmita, quien muy gentilmente se comunicó conmigo y también nos pusimos de acuerdo para ir a ver a Gaspar. Con respecto a Gustavito, no tuve que hacer ninguna diligencia, ya que su mamá, Laura, nos había asegurado que podíamos ir con ella a ver a Gustavito sin ningún problema.

Y estando todo resuelto, pues comenzamos nuestras visitas. La primera fue a Humbertico. Temprano en la mañana del domingo me dirigí a Hialeah y allí me encontré con Elsa. En el carro de ella fuimos hasta la prisión y llegamos bien adelantados con el propósito de pasar el chequeo entre los primeros y no perder el tiempo precioso de la visita. Pasados estos requisitos, entramos en el salón de visitas hasta que llamaron a Humbertico y éste vino. El abrazo amoroso con su prometida, el saludo prácticamente paterno a la hijita de Elsa, y mi turno también llegó para el abrazo por tanto tiempo esperado y que las circunstancias ajenas a la voluntad de todos no había hecho posible por anterioridad. De inmediato se olvidó que Elsa estaba allí. Había mucho que preguntar y más aún que comentar. Y como sucede entre cubanos que aún en nuestras desgracias siempre encontramos la oportunidad para la broma y la jarana, intercambiamos momentos y frases de verdadero esparcimiento y jocosidad. Ya la conversación se había "abierto" y Elsa también formaba parte de ella. El brindis del café no se hizo esperar. Y entre sorbo y sorbo seguíamos en los comentarios lógicos, contestando preguntas, informando sobre tópicos comunes. Conocimos de su rutina en la prisión, de su trabajo de Profesor, de sus estudios. Lógicamente, teníamos que entrar en las posibilidades de su parole. Nos contó de la forma en que fue maltratado por el investigador del Parole quien no hizo caso a los informes favorables a Humbertico, sino que le aplicó unos cálculos sin base legal alguna, alejando en el futuro las posibilidades de su eventual libertad. Sin embargo, no se podía apreciar tristeza ni decepción en sus palabras. Allí había un verdadero patriota que estaba más que consciente de su servicio a la Patria y de lo que tenía que pagar por haber sabido cumplir con su deber. Pero no siendo tampoco un hombre que "goza" con los malos tratos que la vida le ha llevado a él, también oímos de sus labios los planes para apelar el resultado de esa entrevista y se notaba el optimismo propio del que quiere seguir usando su vida y esfuerzos en pro de la lucha activa por su Patria. Y de pronto nos recordamos de las fotografías. Queríamos dejar constancia de nuestra reunión allí y nos dirigimos al fotógrafo, quien nos tomó dos fotos iguales instantáneas, una para cada uno.

El tiempo seguía corriendo, el café se repitió, fuimos obsequiados con un sandwich... pero estábamos conscientes que la hora de la retirada se iba aproximando. Y nos levantamos para ir poco a poco hacia el lugar de salida. Primero la despedida con su prometida, después nuestro apretado abrazo que conllevaba las emociones de un día juntos, de la recíproca satisfacción de haber compartido esos momentos que morirán en nuestra memoria sólo cuando rindamos tributo a la tierra. Y la esperanza de que en un futuro próximo se pudiera repetir esa satisfacción. Y Humbertico quedó solo de nuevo. Hablamos del compatriota Nassin quien guarda prisión también allí y trató de localizarlo para que, aunque fuera desde lejos, poderlo saludar, mientras nosotros esperábamos en el parqueo. Pero no fue posible localizarlo. Y hubo el ¡hasta luego! definitivo. El, volviendo desde el patio a su pabellón, nosotros, retirándonos con una conversación improvisada con tal de no llevar al ánimo de Elsa más pensamientos de preocupación y tristeza. Tras un corto viaje en el que comenté de todo lo relacionado con la vida de Humbertico y sus planes de futuro, llegamos a Hialeah, donde yo había dejado el carro, y regresé al downtown solo con mis pensamientos. ¡Otro patriota más con el cual había compartido un día inolvidable!

Al siguiente miércoles teníamos cita con Laura, la mamá de Gustavito para ir a verlo. Y ella fue tan gentil que nos vino a buscar a nuestro apartamento para conducirnos a la prisión. Un viaje no muy corto, aunque se hizo menos largo porque Laura, manejando un carro nuevo de la hija, decía que no se daba cuenta de la velocidad... y se pasaba del límite marcado. Como habíamos salido con suficiente antelación, pues llegamos bien a tiempo, dándonos la oportunidad de comer una merienda ligera y un reconfortante café. De nuevo al carro y directo a la prisión. Allí no hubo chequeo, pues en la forma tan inhumana en que se podía ver a Gustavito, no había ninguna razón para un chequeo, pues no iba a haber contacto personal. Subimos directamente al piso y Laura informó quién era y la persona a quien quería ver. Era un salón pequeño, más bien alargado. Por el fondo, donde venía el preso, había una división de grueso cristal que lo separaba de la visita. Unos pequeños hoyitos en el cristal era el único medio de comunicación oral. Y por lo tanto había que hablar alto, para poder captar lo que se decía. Trajeron a Gustavito y lógicamente, primero el saludo materno, las frases y estímulo que sólo una madre puede dar a un ser viviente. Después me llegó mi oportunidad. No podía haber abrazo físico, no era posible la comunicación por contacto material, pero ahí en el aire flotaba los efluvios del abrazo espiritual, de la común satisfacción de poder compartir breves minutos en comunión fraternal y patriótica. Y encontramos a Gustavito bien de salud física y mental, un poco blanca su tez por razón de que lo tienen a la sombra todo el tiempo. No le dan derecho a salir al patio. No siente los rayos del sol sobre su rostro, y por lo tanto tiene que lucir demacrado. Sin embargo, esto no es óbice para tener un carácter jaranero, alegre, jovial. Se repitió la escena conocida. Preguntas y más preguntas. Tratamos de dar las respuestas adecuadas. Sabiendo él que había regresado recientemente de Méjico, su interés particular de cómo dejó a Orestes, queriendo saber de su vida allá en el penal mejicano. Haciendo énfasis en su gran cariño por Orestes y sus mejores deseos de que pronto pueda ver una luz prometidora en su futuro. Se alegró al saber que dentro de pocos días iba a ver a Gaspar, para quien envió un fuerte abrazo y sus mejores deseos. A pesar de la incomodidad de la división de cristal, manteníamos la conversación lo más natural que era posible. Me dí cuenta que el poco tiempo que teníamos disponible para la visita (1 hora), iba agotándose y le dejé la oportunidad a la familia. De nuevo tuve otro pequeño "chance" prácticamente para despedirnos, pues nuestra subconsciencia nos decía que teníamos que dejar un tiempo para que Laura dijera las últimas palabras confortadoras a su hijo. Y por suerte nos pudimos coger unos minuticos más. Y prácticamente de lejos el saludo de las manos que llevaba nuestro mensaje de solidaridad, de comprensión en su agonía carcelaria llevada al extremo inhumano, de su hombría al no dejar escapar una sola palabra de desaliento ni queja, sino con su pensamiento en el futuro, no viendo el momento en que siendo hombre libre de nuevo, pueda seguir sirviendo a su Patria. Ya él se retira por la puerta del fondo... y lo perdimos de vista. Había que irse, pero Laura, como toda amorosa madre, todavía tenía la esperanza de verlo un momentico más al salir del edificio. Ella me señalaba la celda de Humbertico, que hacía esquina. El en muchas ocasiones se asomaba por la ventana y le hablaba desde lejos. Ahora, por alguna razón, no pudo hacerlo, hasta que Laura convencida de que no iba a poder verlo, se dirigió al parqueo... nosotros tras sus pasos.

Un viaje de regreso a Miami plétórico de conversación sobre el tópico lógico: Gustavito. De sus actividades en pro de la Patria, sus andanzas por otros países con peluca y todo, su aparecer en el hogar unas veces con ropa a "todo meter" o vestido de andrajos. Su inquietud por mantener la lucha. Cómo lo prendieron, sus vicisitudes en las prisiones, el juicio, la posibilidad de la apelación que tendrá lugar probablemente a principios del año entrante en New Orleans, los problemas económicos para poder pagar a los abogados, etc. El camino velozmente iba quedando atrás y nos acercábamos ya a Miami. Pronto estábamos de regreso en el apartamento y la convenimos a que se bajara y tomara un "buche" de café con nosotros. Así lo hizo y saboreó el café de mi esposa. Siguió la conversación, pues para comentar sobre esta lucha y sus vicisitudes parece que el tiempo siempre es corto. Se retiró de nuevo a su hogar, dejándonos un retrato de Gustavito con nuestra promesa de devolvérselo después de sacar copia de él. Gracias, señora, por todas sus atenciones y la oportunidad que nos dió de poder compartir con Gustavito unos cortos pero muy valiosos momentos.

Y ya le estaba tocando el turno a Gaspar. Su señora, Carmita, había tenido la gentileza de informarnos telefónicamente los arreglos que ella había hecho para recogerme al salir ella de la escuela en donde es profesora. Así pudo hacerlo y a la hora anunciada ya pasó por el apartamento y nos dirigimos primeramente a su hogar, en donde después de ofrecernos el clásico café criollo, recogió a la mamá de Gaspar y sus dos bellas hijas. Todos juntos partimos para la prisión. Allí pasamos el chequeo con bastante rapidez. Ella me había registrado como "tío" de Gaspar y no hubo problemas. Tuvimos que esperar bastante tiempo en el salón de visitas, pues parece que se demoraron más de la cuenta en pasar el aviso a los dormitorios o galeras. Por fin aparece Gaspar, y el beso paró la madre y las hijitas es factor de prioridad, claro está le sigue el abrazo cariñoso a la esposa, y nos llega nuestro turno y también pudimos estrechar en fuerte abrazo a otro símbolo de la lucha contra el comunismo. Habíamos visto retratos de Gaspar en la prensa. Fotos malas y peor impresión, daban la sensación de un Gaspar viejo con los años pesando mucho sobre sus hombros. Pero no, nos encontramos con un Gaspar lleno de salud y de juventud, rebosante de energías, atlético por afición y que aún dentro de la prisión se cuida en todo lo posible para mantenerse "en línea" no comiendo todo aquello que lo hace engordar y sí haciendo una serie de ejercicios que contribuyen favorablemente a una buena salud. Nos causó verdadera satisfacción el comprobar que una vez más estaba equivocado. De salud mental, ¡ni hablar! allí había un hombre preocupado por las cosas del hogar y aunque sabiendo que su señora Carmita llevaba la dirección del hogar con todo acierto y estoicismo, no dejándose vencer por las dificultades que lógicamente se presentaban día a día, era lógico y normal que aún así y todo Gaspar estuviera al tanto de su hogar, aunque lejos de él momentáneamente. Cumplidos estos momentos de reconocimiento familiar, Gaspar dió inicio a nuestra charla. Supo que había estado por Méjico y más tarde a ver a Gustavito y por supuesto, se interesó vivamente por ambos. Después se extendió sobre los compatriotas presos en Venezuela, especialmente Orlando Bosch, con el cual le une afectos viejos y cariño sincero, alegrándose de los informes que tuvimos la oportunidad de darle que muy próximamente ya todos en Venezuela serían puestos en libertad. Pasó entonces Gaspar a todos sus compañeros de prisión en los Estados Unidos, interesándose por cada uno de ellos. Habló sobre las distintas oportunidades en que había podido compartir el presidio con otros patriotas durante un corto tiempo, y era lógico que por ellos se interesara con marcado énfasis. Tuvimos la suerte de poderle hacer llegar mucha información que él estaba ansioso de recibir. Prácticamente no se habló nada de sus problemas legales, de su apelación. Se podía notar que extrañaba la compañía de Gustavito, al ser trasladado como consecuencia de la huelga de hambre. Hubo el consabido brindes de café, se entrelazaron las conversaciones familiares, y el tiempo no se detenía. No era mucho el tiempo de la visita y compartido en amable compañía, pues tal parecía que los minutos corrían más veloces. Todos los visitantes comenzaron a pararse y nosotros no podíamos hacer otra cosa. La familia se despidió de él en la forma cariñosa que es de esperar y nosotros dejamos en el abrazo sin-

cero el reconocimiento por quien había dado su libertad por servir a la Patria. El tiempo se nos había ido de las manos, pero en nuestros corazones bullía la emoción de haber disfrutado de tan agradable compañía. Y sabíamos que Gaspar era consciente, usando palabras de él “que no siempre se puede ganar” y que cuando nos tocaba la mala, había que hacerle frente con el espíritu sosegado y consciente de que el cumplimiento del deber trae aparejado el sacrificio personal y familiar. Al salir de la prisión las hijitas acapararon la conversación con el atractivo espíritu juvenil de los que están abriendo sus ojos a la vida. La gentil Carmita nos dejó en nuestro apartamento y compartió un buen rato con mi familia, dejando el sabor agradable de la cubanía que sabía sufrir con hidalguía los sinsabores que la lucha trae a todas las familias en las cuales el altar de la Patria es sagrado y símbolo de deber.

#### Un aparte con la familia de Valentín Hernández.—

Con mi señora y la hijita pequeña nos dirigimos un domingo por la tarde al hogar de nuestro hermano Valentín. Un hogar modesto —típico diríamos nosotros del que todo lo da por la Patria— pero rico en hidalguía y fraternidad. Allí tuvimos la dicha de conocer a la señora de Valentín y a sus seis hijitos. ¿La conversación? ¿Pues sobre quién iba a recaer sino sobre Valentín? Y muy orgullosos oíamos a su señora referirse a tantos incidentes de la lucha constante y viril de él por largos años sin claudicar jamás, de las peripecias de sus viajes, de la forma ilegal en que fue hecho preso, del juicio a todas luces inmoral en que hasta el juez tiene los ojos nublados en lágrimas al constatar la injusticia que se estaba cometiendo, de la apelación a cargo de un abogado de oficio que no tiene aliciente económico para tomarse el verdadero interés en apresurar todas las diligencias para una apelación —que si fuera legal y honesta— debía traer alivio a la condena de cadena perpetua “regalada” a Valentín. La oíamos maravillados de su estirpe de verdadera cubana, que emulando nuestras mambisas, no tenía en su pensamiento un minuto para la queja o la decepción, sino que se sentía profundamente orgullosa de tener a un esposo tras las rejas por el único delito de haber respondido siempre presente en nuestras luchas contra la tiranía que oprime a nuestra Patria.

Tomamos el café que Valentín nos había ofrecido desde la prisión en Raiford, donde tuvimos la dicha de abrazarlo. Fue una experiencia inolvidable nuestra visita al hogar de un patriota en prisión. Al retirarnos mi señora y yo comentábamos ¿estamos haciendo todos los cubanos lo que es nuestro deber por los familiares de nuestros hermanos presos? No nos atrevimos a contestar esa pregunta.

#### Cambio de impresiones con ex-presos sobre la mejor defensa de nuestros hermanos aún en prisión.

Una noche nos citamos los patriotas Héctor Cornillot, Luis A. Crespo y Rolando Otero. Honraron el apartamento que transitoriamente ocupábamos, departiendo por largo rato sobre las necesidades en la lucha en pro de nuestros hermanos presos. Todos aportaron opiniones muy mesuradas, se planificó y se llegó a determinadas conclusiones las cuales ya se han puesto en ejecución y que en estos momentos están en conocimiento de nuestros hermanos en prisión para que ellos digan la última palabra. Debe llenarnos de orgullo a todos los cubanos que patriotas como Cornillot, Crespo y Otero, al salir de las prisiones, se mantengan en la lucha activa y de igual manera tengan su pensamiento totalmente perocupados por la suerte de sus ex-compañeros de prisión y dispuestos a toda actividad y sacrificio en pro de ellos. ¡Mientras haya hombres de ese calibre, nuestra Patria no está abandonada y mucho menos perdida!

#### Casi al abandonar la ciudad de Miami.—

En esta oportunidad tuvimos el tiempo muy medido también. Eran muchas las gestiones a llevar a cabo. Pero entre otras actividades y momentos de satisfacción, tuvimos el placer de almorzar con Rolando Otero, cuando mi familia aún no había llegado a Miami. A la llegada de ella, fuimos a comer teniendo como invitado al compatriota y amigo Héctor Cornillot. Más tarde tuvimos el placer de almorzar nuestra familia junto con la familia Yanes-Corbo, disfrutando de un agradable rato. Recibimos en nuestro apartamento, a la señora Rocío de Ruiz, al traernos ella distintos artículos que quería lleváramos a su esposo. Nuestro fraterno hermano Mario Ruiz honró también nuestro hogar temporal en agradable visita relativa a todas las gestiones y diligencias llevadas a cabo a favor de su hijo Orestes. Por razón del tiempo, nos fuimos de Miami con dos decepciones: La primera, no haber podido ir al hogar de Elsa Crespo a tomarle el café tan amablemente brindado y segunda, el sólo haber tenido la oportunidad de partir telefónicamente con nuestro amigo y hermano de lucha, Humberto López, Sr. ¡Quién vence al tiempo! ¡Y nosotros que nos habíamos hecho el propósito de ir todos los días a la playa para tomar un baño recuperador! Pues nada, fuimos en dos ocasiones, por una hora ... y gracias a Dios. Muchas actividades planificadas no se pudieron llevar a cabo. Afectos viejos no se pudieron visitar ni tan siquiera llamar por teléfono. Pero había que dar prioridad a los requerimientos de ésta nuestra lucha. Y en este sentido pues nos sentimos muy contentos de poder haber usado esas cuatro semanas en forma tan útil y beneficiosa.

#### EN CALIFORNIA.—

Abandonamos la ciudad de Miami rumbo a Los Angeles, California. Al aeropuerto nos acompañaron los entrañables amigos Gloria Corbo con su hijita y el siempre presente Héctor Cornillot. Allí sentados aprovechamos los últimos momentos para planificar las nuevas actividades y proyectos. Llegó el momento de la partida y un abrazo selló el adiós momentáneo entre hermanos de lucha que han aprendido a quererse.

Llegamos a Los Angeles muy tarde en la madrugada y un hermano masón nos estaba esperando para llevarnos al Hotel, donde teníamos ya habitaciones reservadas. El propósito primordial de nuestra estancia en los Angeles era la asistencia a la 7ma. Asamblea General de la “Federación de Masones Cubanos Desterrados (Cuba Primero)”. Al amanecer del siguiente día, sábado, ya estábamos de pie para continuar las actividades. Se dedicó todo el sábado y domingo a sesiones de trabajo. El lunes por la mañana se clausuró oficialmente la Asamblea y en horas de la tarde se recibió a la Prensa en acto informativo. Por la noche hubo un banquete con asistencia de representaciones de instituciones locales. Al día siguiente, lunes, un Acto Público en donde se leyó la Declaración de California, la cual estoy seguro ustedes conocen por la prensa, y específicamente por “Acción Masónica”.

Antes de dirigirnos a Los Angeles ya nos habíamos comunicado por correo con el compatriota y amigo JOSÉ A. BUERGO, haciéndole saber de nuestro próximo viaje a ésa. Y efectivamente nos vimos en dos ocasiones, teniendo la oportunidad de conversar por horas y horas en cada ocasión, siendo el tópico principal y casi único la lucha en favor de nuestros hermanos presos. Buergo nos acompañó al banquete, sentándonos en la misma mesa.

Con el amigo Buergo comentamos muy ampliamente sobre los nuevos planes sobre una nueva estructura o coordinación sobre la lucha y defensa de nuestros compatriotas presos. El sugirió todo lo que creyó oportuno y beneficioso y nos entregó un documento con la súplica de hacérselo llegar a los hermanos presos, deseo que estamos cumplimentando.

En Los Angeles igualmente hubimos de mantener muchas entrevistas con determinados grupos e instituciones revolucionarias. Una de esas entrevistas, con los Directivos de la VOZ DEL PRESIDIO CUBANO, también conocida como la VOZ DE CUBA, fue muy fructífera y como consecuencia de la misma se nos ha ofrecido una página entera en el Boletín que ellos editan para ser usados por nuestro Boletín "DESDE LAS PRISIONES" en la forma que creamos más oportuna. De igual modo nos han hecho ofrecimientos sobre la distribución por correo de parte de nuestros boletines, al tener ellos una tarifa más barata como una organización non-profit. Otros beneficios para la lucha se hubieron de obtener con nuestras conversaciones con otros elementos valiosos.

Tenemos que hacer hincapié que en los trabajos masónicos llevados a cabo en la 7ma. Asamblea General, la presencia de nuestros hermanos presos era palpable. Para no hacer extenso este informe trataremos de presentar sucintamente lo logrado en la Asamblea:

1. El reconocimiento de nuestra lucha personal a favor de los Presos Políticos Cubanos. La Asamblea de pie nos tributó una larga ovación, haciéndose constar en acta dicho evento. Al dar nosotros las gracias por esa delicadeza inmerecida para nosotros, dijimos, y así nos fue aceptado, que sólo aceptaríamos ese acto de reconocimiento si se hacía también constar en acta que los verdaderos merecedores eran aquellos que cumplían tras las rejas por haber respondido presente al sagrado deber de la Patria.

2. Se nos designó como Presidente de la Comisión de PRESOS, para de esa manera poder extender aún más en lo que cabe nuestras actividades en este sentido.

3. Se nos designó Presidente de la Comisión de Propaganda con la intención de que de ewse modo podíamos dirigir nuestros dos medios periodísticos: "Acción Masónica" y el "Boletín Masónico". Aceptamos con la condición de que se nos permitiera designar a los otros hermanos que formarían parte de la Comisión, de modo que fueran idóneos a nuestro pensamiento y proyección hacia los presos. Se acordó igualmente que el Boletín "DESDE LAS PRISIONES" fuera reproducido íntegramente en ACCION MASONICA. Y como condición nuestra para aceptar, que tanto Acción Masónica como el Boletín Masónico llevaran en cada número verdaderas consignas revolucionarias y una mayor participación en las campañas y proyectos a favor de nuestros hermanos presos.

4. A proposición nuestra se tomó el acuerdo de que la Federación se constituyera en un organismo PROTECTOR de nuestros presos políticos Cubanos, y en su consecuencia se presupuestara una cantidad para ser usada a favor de las distintas actividades a favor de ellos. Este acuerdo se tomó con todos los hermanos de pie y bajo una fuerte ovación.

5. Se nombró una Comisión Política que determinara los rumbos que en la lucha activa debái tomar la Federación. De tres hermanos designados, nosotros somos uno de ellos. Este es un acuerdo trascendental pues por primera vez en la historia de la Masonería Cubana se toma un acuerdo tan comprometedor y que deja en nuestras manos la participación activa en todo empeño que conduzca de lleno a la liberación de la Patria.

6. Formamos parte de la Mesa de TRABAJOS PO CUBA. Esa mesa consideró todo lo que era posible planificar en este aspecto. A planes publicitarios, propaganda, órganos periodísticos, actos patrióticos, actividades de protestas, etc., se le dedicó quizás un 20 por ciento de todo el tiempo. El 80 por ciento restante se dedicó a planes de acción y los planes presentados por nosotros tanto en la parte de propaganda como en la de acción fueron unánimemente aprobados, varios de los cuales ya han tomado el curso debido.

¿FUE FRUCTIFERO O NO LA 7ma ASAMBLEA EN LA LUCHA POR NUESTROS PRESOS Y LA PATRIA?

Por esa razón sabíamos que teníamos que estar allí y no en el Congreso por la Democracia que en los mismos días se estaba celebrando en Miami.

De regreso a New York.—

El día 8 de Septiembre regresamos a New York. Para qué decirles del trabajo acumulado que nos esperaba aquí. Septiembre pasó por nuestra vida como un "ave fugaz" y casi no fuimos conscientes de que el mes estaba decursando. Pero habíamos planeado otra actividad a favor de la causa de nuestros Presos. A proposición mía, mi Logia "Obreros de la Patria" había tomado el acuerdo de tributar un Acto Público a nuestros hermanos Ex-Presos y que se les hiciera entrega de un Pergamino en reconocimiento de sus servicios a la Patria. Y aprovechando la coyuntura de que Cornillot iba a venir hasta Philadelphia para visitar a su esposa e hijos, señalamos apresuradamente la fecha del 22 de Septiembre. Y tuvimos el placer de recibir en nuestro modesto hogar a los compatriotas y amigos Héctor Cornillot y Rolando Otero, quienes nos honraron con su compañía por tres deliciosos días.

Y el sábado 22 de Septiembre tuvo efecto el acto público. Fue —diría yo— un acto emotivo. Sin alardes ni espíritu alguno de fiesta, ya que desde el mismo principio se hizo constancia de la presencia espiritual allí de los otros hermanos que aún siguen presos. Tuvimos el gran placer de hacer la dedicación del Acto a nombre de mi madre Logia y posteriormente tuve el inmenso honor de hacer entrega ante el Ara de los pergaminos a cada uno de ellos. Recibieron pergaminos personalmente ese sábado: Héctor Cornillot, Rolando Otero, Alfredo M. Chumaceiro, Armando Santana y Jorge Gómez. Luis A. Crespo no pudo venir a New York, pero su pergamino será entregado por la Logia "Nuevos Horizontes" en Hialeah, Fla., bajo ritual correspondiente.

Cada ex-presos hizo uso de la palabra, todos en forma elocuente y altamente emocionante y patriótica.

Tanto los ex-presos como nosotros quedamos altamente satisfechos de ese jalón en la historia a favor de los Hijos de la Patria. Al día siguiente los llevamos a un almuerzo criollo en la Logia "Esperanza", en Elizabeth y al ser presentados, recibieron una extraordinaria ovación, todo el público puestos de pie.

Hasta aquí mi informe de hoy. ¿Me perdonarán que los dejé aparentemente abandonados durante Septiembre?

Un muy fuerte abrazo de



# COMITE DE PRISIONEROS POLITICOS DE CUBA EN EL EXILIO

P. O. Box 396 Flushing, New York 11369

## JUNTA DIRECTIVA

ENRIQUE ROJAS  
COORDINADOR GENERAL

GLAUCO GUILARTE  
SECRETARIO GENERAL

MANOLO ALVAREZ  
TESORERO

ROLANDO OLIVARES  
SECRETARIO DE PUBLICIDAD

COSME R. GARCIA  
CULTURA Y EDUCACION

FELIX JUANTORENA  
CONSEJERO LEGAL

Flushing agosto 17, 1979  
New York

Sr. Dávid Becerra  
37-28, Warrent  
J<sup>ack</sup>son Heights.

COPIA  
10-1-79

Querido compatriota:

La Junta Directiva de este Comité de Prisioneros Políticos de Cuba en el Exilio, se complace en dirigirse a Ud. con todas nuestras mayores consideraciones para comunicarle:

" Su profundo agradecimiento por su decisiva cooperación en el inicio de nuestras actividades, donde sus experiencias y aporte ha culminado en éxito. Toda vez que hemos podido exponer detalladamente y en forma objetiva la triste realidad que aun - a pesar de la tesis de los Derechos Humanos, persisten en Cuba. Conocemos sus esfuerzos generosos a la causa de aquellos que sufren su amor a Cuba en las durísimas prisiones del Sistema comunista imperante. Ojala cada cubano de forma anónima trabajaran por la liberación de nuestra oprimida Patria! " -Aquilatamos el bregar por la libertad de nuestros hermanos prisioneros por los mismos motivos fuera de los ámbitos de Cuba-

Con esta expresión modesta de los miembros de este novel Comité va la expresión sincera de nuestro afecto.

  
Enrique Roja



UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ANGELES

BERKELEY • DAVIS • IRVINE • LOS ANGELES • RIVERSIDE • SAN DIEGO • SAN FRANCISCO



SANTA BARBARA • SANTA CRUZ

THE UNIVERSITY LIBRARY

SERIALS DEPARTMENT  
LOS ANGELES, CALIFORNIA 90024

Agosto 27, 1979

Sr. David Becerra Valdes, Editor  
DESDE LAS PRISIONES  
37-38 Warren Street  
Jackson Heights, N.Y. 11372

Estimado señor Becerra Valdes,

Hemos observado que no hemos recibido contestacion a nuestra carta de Febrero 12, 1979: quizas la misma se perdió o se ha traspapelado. Tenemos el agrado de enviarsela nuevamente, con la esperanza que llegue a su destino.

Nos es grato expresarle nuestro interes en incorporar regularmente a la coleccion de esta Biblioteka:

DESDE LAS PRISIONES

Nos podria enviar dicha publicacion como donacion? En caso afirmativo, rogamosle nos la envíen desde el primer numero, asi como el no. 3 y los futuros a medida que esten disponibles a nuestra correcta direccion:

Serials Department  
University Research Library  
University of California  
Los Angeles, California 90024

Hemos leído el no. 2 y nos ha impresionado muy favorablemente, por lo que consideramos que constituira un valioso aporte a la coleccion cubana de esta institucion.

Sin mas por el momento, y en espera de sus gratas noticias, aprovechamos la ocasion para saludarlo.

Muy atenta y cordialmente,

  
(Mrs.) Ana G. Duarte  
Exchanges Librarian